

Gerardo César Hurtado:

# “Salgamos al Campo”, cuentos de Durán Ayanegui

(Gerardo César Hurtado)

Los cuentos de Fernando Durán Ayanegui publicados recientemente por la Editorial Costa Rica, son representativos de una fase de madurez estilística; son cuentos valiosos en sus giros de una depurada sintaxis, en la escogencia de una palabra precisa, el adjetivo que muestra una adecuada visión de la realidad nuestra; ojos escrutadores que dan cuenta de los acontecimientos cotidianos de una sociedad que lucha en vano por sobresalir, y muestra las llagas de los males eficaces que corroen los gusanos del consumo. Creo que con esta muestra representativa Durán Ayanegui completa un ciclo de una visión realista, que empezó con “Dos Reales y otros cuentos” (1962), continuó luego en “El último que se duerma...” (1976) en donde una visión ácida de la realidad lleva al narrador a tocar la punta del zapato del surrealismo literario para mostrar abismos de tolerancia, miseria y burla, como esos personajes grotescos de Max Jiménez. Pero esta visión de lo risible de la vida le da derecho al científico (que es en realidad su autor), para burlarse de las llagas purulentas de sus personajes, sus taras, ambiciones y ser vidumbres, burocracia y creencia, el estigma de una sociedad que termina por aborrecer al monstruo que ha creado como individuo colectivo en las rachas del consumo. Pero éstas son reflexiones al punto de una lectura provechosa: los cuentos de “Salgamos al campo”, en síntesis, traen nuevas ideas, propician que el lector se instale cómodo en el rincón de la locura lúcida.

Todos los cuentos, con excepción de “Descontaminación”, los “Automóviles” y “Los mensajeros”, que apuran la ciencia ficción con un estilo semifantástico en su intención inicial, intentan revalidar el sentido de la justicia, historias de pueblo, las malas conciencias de personajes perdidos en su propia trabazón anímica, las decisiones, como en “Colegio de pueblo”, fanáticas, y la duda metódica de la alucinación de su personaje; hacen que la parodia y el sentido trágico de nuestra vida costarricense tenga un cariz de efectividad narrativa. Sepan que el autor tiene una capacidad para discernir entre el mundo de la ciencia y el de la letra impresa, y produce, demonios, aberrantes elucubraciones, personajes macabros pero finamente humanos; veamos q' hallazgo lo es en “Los mensajeros”, sobre el mundo del futuro, “una raza inteligente”, etc.

Para quien no haya leído algún cuento de Durán Ayanegui puede que una equivocación prive sobre su juicio: no es un cuentista que fácilmente recoge una anécdota, la amplía, la pule. O que el lector posible sufra una soslayada forma de encontrar un estilo denso. No. El autor siempre justifica un estilo, una visión humanitaria, una visión reivindicativa de la soledad, los otros, la pobre instancia del desarraigado; Durán Ayanegui tiene la visión del humanista, sus cuentos duelen, su estilo admira y su prosa es fuerte, airosa ante la sintaxis; y da gusto leer sus cuentos, para no olvidarnos de la tragedia y la risa, un equilibrio difícil de mantener. Los recomendamos.